

# ECUADOR DEBATE 21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

## PRESENTE Y FUTURO DE LA IZQUIERDA

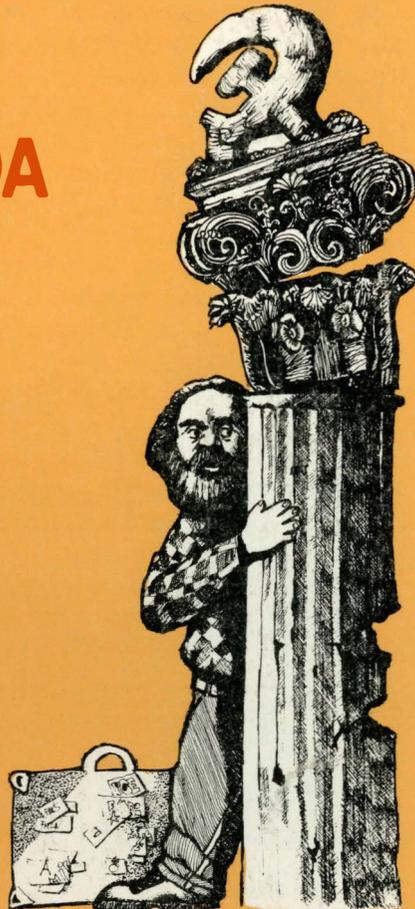
- José Sánchez Parga
- Adrán Bonilla
- Carlos de la Torres Espinosa
- Wolfgang Schmidt
- Michel Lowy
- Régis Debray

Dos años de  
Gobierno  
de Borja:

**CORTESANOS  
EN PALACIO**

Diego Cornejo Menacho  
**LOS LIMITES DEL  
CONTINUISMO**

Alberto Acosta



La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos  
El agro ecuatoriano visto por las Ciencias Sociales

# ECUADOR DEBATE

# 21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

BIBLIOTECA

FLACSO  
ECUADOR

- POLITICA** Diego Cornejo Menacho.  
Dos años de gobierno de Borja:  
**CORTESANOS EN PALACIO /5**  
Rafael Guerrero.  
**LA CRISIS DE GUAYAQUIL Y LOS NUEVOS  
POPULISMOS /16**
- ECONOMIA** Alberto Acosta.  
Dos años de gobierno de Borja:  
**LOS LIMITES DEL CONTINUISMO /23**
- TEMA CENTRAL** José Sánchez Parga.  
**¿ES REFUNDABLE LA IZQUIERDA NACIONAL? /48**  
Adrián Bonilla.  
La izquierda ecuatoriana en los últimos 30 años:  
**LA DIFICIL TAREA DE REDENCION /52**  
Carlos de la Torre Espinosa.  
La crisis del marxismo:  
**¿ATRAPADOS SIN SALIDA? /64**  
Wolfgang Schmidt.  
El fin del centralismo económico:  
**LAS CERTEZAS DERRUMBADAS /75**  
Michel Löwy.  
**8 TESIS SOBRE LA CRISIS DEL "SOCIALISMO REAL" /86**  
Régis Debray  
**EL FUTURO DE LA IZQUIERDA /90**
- ANALISIS** Fredy Rivera V.  
**EL AGRO ECUATORIANO VISTO POR LAS CIENCIAS  
SOCIALES: 1975-1990 /96**
- CRITICA** José Sánchez Parga.  
Lévi Strauss:  
**ENTRE ETNOCENTRISMO Y RACISMO /107**
- RESEÑAS LIBROS /111**

R224 Rev 9826

# ECUADOR DEBATE

**CONSEJO EDITORIAL:** Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

**DIRECTOR:** José Sánchez Parga

**EDITOR:** Diego Cornejo Menacho

**ECUADOR DEBATE** es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

**SUSCRIPCIONES:** América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

**ECUADOR DEBATE:** Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de  
Acción Popular  
**CAAP**  
Director ejecutivo:  
Francisco Rhon Dávila

# EL AGRO ECUATORIANO VISTO POR LAS CIENCIAS SOCIALES: 1975-1980

Fredy Rivera V.

## ANÁLISIS

Al parecer existe un consenso entre las instituciones e investigadores que trabajan sobre lo agrario, a fin de que las Ciencias Sociales ecuatorianas construyan enfoques alternativos de las problemáticas agrarias, ya no desde las particularidades, sino desde las totalidades sociales.

### 1. Precedentes

A pesar que la intencionalidad de este trabajo se centraliza en una somera evaluación del desarrollo de las Ciencias Sociales desde 1975, en relación al agro, es procedentes anotar cierto marco introductorio que sirva de plataforma de partida para entender el objetivo propuesto. En ese sentido, no se puede negar los aportes académicos desarrollados desde los años 60 en relación a la cuestión agraria en el Ecuador.

Si bien los trabajos efectuados en esa década carecen de rigurosidad conceptual, y de un enfoque globalizador que incluya en su tratamiento el uso de categorías y métodos científicos, sus aportes, "lecturas" y observaciones sobre la realidad agraria, han permitido el acceso a una fuente confiable de conocimientos que sirven de insumo al

tratar problemas concretos que se alejan del juego de las especulaciones.

Es un hecho plenamente confirmado que, cuando empiezan los cambios en la realidad agraria del país, a inicios de los 60, las Ciencias Sociales inician paralelamente un proceso de reflexión sobre problemas agrarios, que para entonces condensan el interés y atención nacionales.

Los primeros intentos por analizar la situación agraria lo podemos encontrar en el **Informe del CIDA**, los trabajos de los esposos Costales Peñaherrera, los ensayos de Jaime Galarza y los aportes etno-antropológicos de G. Villavicencio y Burgos.

El informe del CIDA, que corresponde a una visión cepalina, describió la situación agraria ecuatoriana en términos dualistas latifundio-minifundio, estableció que el reducido tratamiento

del sector agropecuario obedece a una desigual estructura de propiedad de la tierra y una mínima presencia tecnológica en los procesos de producción, y describió el asedio sobre las grandes haciendas por las comunidades huasipungueras.

Los trabajos de los esposos Costales, **Historia social del Ecuador** (4 tomos) y los de Aníbal Buitrón, **El campesinado de la provincia de Pichincha**, forman parte de un enfoque antropológico cultural. Sus aportes hacen hincapié en las descripciones minuciosas, anecdóticas, llenas de datos empíricos de mucho valor como fuente de registro y consulta, pero deficitarios en la precisión de los conceptos utilizados, jerarquización de la información y escasa profundidad analítica en relación a los procesos socioeconómicos generales.

Sin embargo, en los trabajos de Costales se puede evidenciar un cierto tratamiento reflexivo que considera la realidad agraria como un hecho social en proceso de transformación, abandonando con esta postura una visión estática de las situaciones campesinas, pero sin llegar a determinar los componentes internos de los procesos de cambio. Al contrario, los procesos de transformación en el agro para estos autores son generados por la presencia de agentes externos como partidos políticos, sindicatos, el Estado y la Iglesia. Con este tipo de posiciones se estaba negando la potencialidad transformadora de los sujetos campesinos.

La mayoría de estos trabajos fueron realizados sobre contextos serranos. El Litoral ecuatoriano fue poco analizado desde esta perspectiva antropológica

cultural.

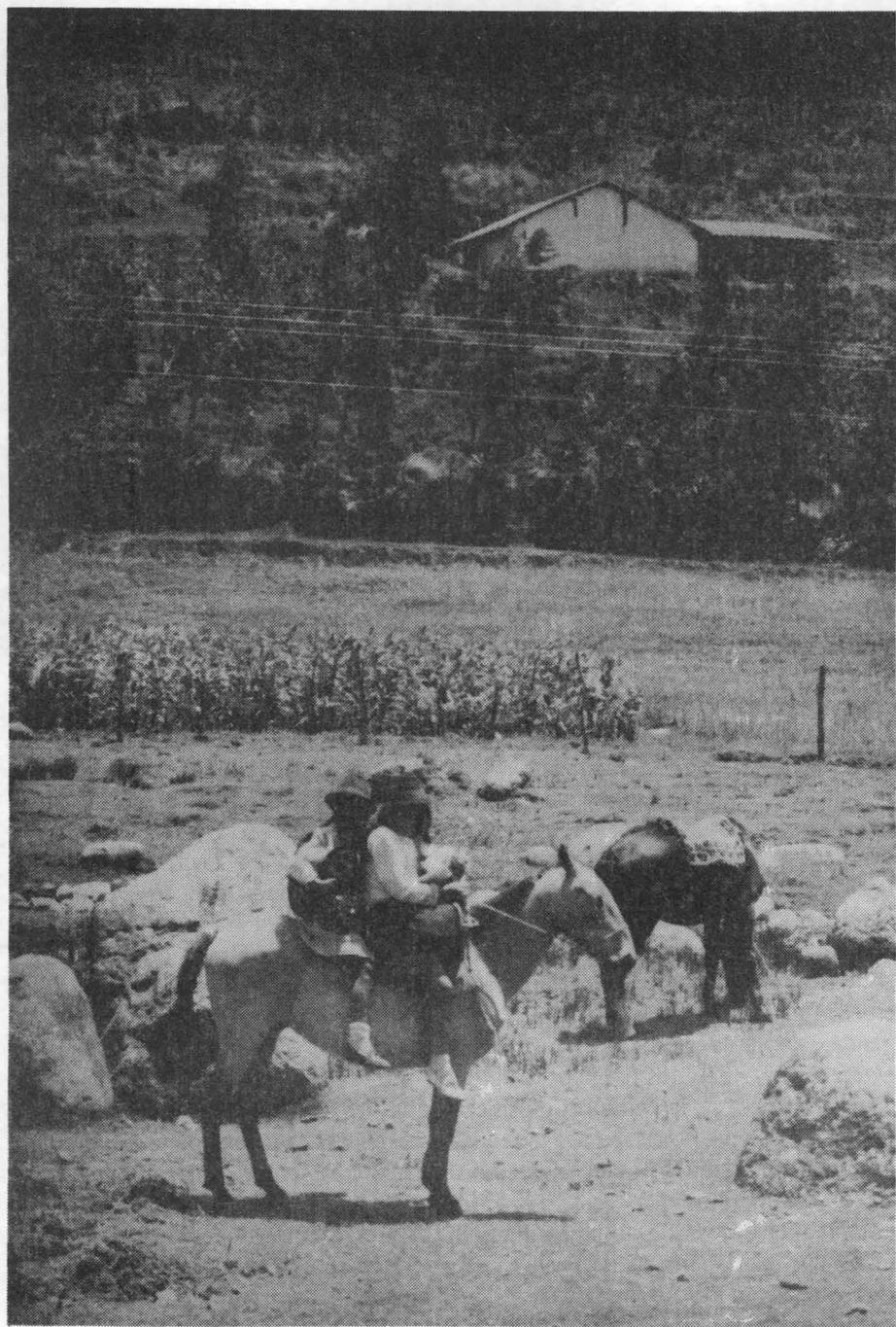
Una derivación de los enfoques antropológicos se pueden hallar en los trabajos etnográficos de C. Villavicencio, **Relaciones interétnicas en Otavalo**, y Hugo Burgos, **Relaciones interétnicas en Chimborazo-Ecuador**.

Aquí se nota un trabajo empírico más sostenido y un marco conceptual-analítico más profunda al determinar que las relaciones interétnicas jugaban un papel importante en las relaciones sociales dentro de un micro universo serrano. A más de ello, se constaba que la población indígena, localizada en zonas de "refugio", está expuesta a relaciones asimétricas de explotación, tanto desde la hacienda como desde el mercado, lo cual conduciría a que estos grupos sociales se encaminaran hacia la proletarianización, perdiendo su identidad por el influjo de la modernización.

Una última tendencia de la década del 60 viene a ser la ensayística de denuncia. Los representantes de este tipo de postura son Jaime Galarza con **El yugo feudal** y Pedro Saad con **La realidad agropecuaria en el Ecuador**.

La preocupación central en este tipo de trabajos gira alrededor de la discusión sobre el carácter feudal y de subordinación al imperialismo del agro ecuatoriano.

Bajo esa línea analítica se demuestra que las masas campesinas estaban sometidas a las más duras condiciones de explotación en los latifundios, especialmente bananeros, y que el proceso de producción agropecuaria, determinado por su carácter feudal, eran limitaciones fundamentales para un desarrollo pleno del capitalismo.



Este tipo de enfoques tienen un rol importante para el desenvolvimiento de las Ciencias Sociales. Constituyen las primeras intencionalidades políticas en tratar problemas agrarios, pues desde una posición de izquierda se develan las contradicciones existentes en el agro. Si bien estos trabajos no poseen una profusión de datos empíricos, las concepciones políticas utilizadas permiten abordar situaciones no pensadas por otros investigadores. Aun más, este tipo de enfoques permitió despejar parte del panorama agrario que, por décadas, había estado intocado desde una perspectiva política.

En términos generales, la década del sesenta representa los inicios de la reflexión académica sobre la cuestión agraria ecuatoriana. Las limitaciones en los trabajos mencionados deben verse desde la poca herencia intelectual existente en el país de aquel entonces, y la escasa difusión de fuentes documentales.

## **2. Las Ciencias Sociales y el agro: un desglose temático**

**2.1. La hacienda serrana y sus transformaciones.** Este ha ido uno de los temas centrales en el debate agrario del país. La obra de A. Guerrero, *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modelo de producción capitalista: el caso ecuatoriano, 1975*, constituye punto de arranque en la investigación agraria moderna puesto que las Ciencias Sociales habían estado sumergidas en las disputas dicotómicas, en las cuales se discutía el carácter

feudal o capitalismo de las formaciones sociales latinoamericanas, posiciones que caracterizaban al agro como feudal, atrasado y tradicional, sin interiorizarse en especificidades de su proceso productivo.

Guerrero demuestra el tipo de producción hacendaria y la apropiación de la renta bajo la forma huasipungo; además, analiza la inserción de la hacienda en el medio de producción capitalista. El tipo de transformaciones hacendarias capitalistas están analizadas en su artículo **Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalistas**, y la reproducción de la familia huasipunguera en un contexto de apropiación de la renta del trabajo por parte del hacendado en **Estrategias campesinas indígenas de reproducción: de apegado a husipunguero**. Este tema de las transformaciones es uno de los más polémicos. Existen autores que confrontaron las tesis de Guerrero.

O. Barsky, en **Iniciativa terrateniente en el pasaje de hacienda y empresas capitalistas: el caso de la Sierra ecuatoriana**, plantea que ciertos sectores terratenientes se modernizan por la expansión del mercado nacional antes de la expedición de la Ley de Reforma Agraria, y no, como sostiene Guerrero, que los cambios se generaron por la presión campesina sobre las haciendas. De su parte M. Murmis, en **Sobre la emergencia de una burguesía terrateniente capitalista en la Sierra ecuatoriana como condicionante de la acción estatal**, corrobora la tesis de Barsky con el añadido de que los cambios en una fracción de los terratenientes son parte secundaria en los planes de un

proyecto burgués global.

En síntesis, la posición de Guerrero enfatiza la existencia de una lucha de clases andina como propulsora de los cambios, y los otros autores mencionados aducen a la iniciativa terrateniente como el elemento generador de la reestructuración de las relaciones sociales en el campo.

Existen otros trabajos complementarios que aportaron elementos para el debate. **Apuntes para una discusión sobre los cambios en la estructura agraria serrana** de C. Arcos y C. Marchán, y **Burguesía rural y campesinado en la Sierra ecuatoriana**, de E. Archetti y K. A. Stolen, incorporan sus análisis los límites del proceso de modernización de la hacienda serrana.

Sin querer demeritar los aportes de un buen número de investigadoras sobre el tema, los señalados concentran la polémica.

**2.2. El campesinado y los cambios: proceso de diferenciación y constitución de nuevos actores.** El desarrollo del capitalismo en el agro, las consecuencias socioeconómicas de la reforma agraria, la intervención del Estado y la diferenciación interna en los sectores campesinos, es una gran temática que ha sido abordada por un buen número de investigadores. Aunque no generó la magnitud del debate sobre temas relacionados a la transformación hacendaria, la multiplicidad de casos estudiados nos permite aproximarnos a una panorámica general de la situación en el Ecuador.

Luego de arribar a las desestructuración del sistema hacendario, los cam

pesinos pasan a ocupar un lugar primordial dentro del pensamiento social ecuatoriano. En la obra de F. Velasco, **Hipótesis obre el proceso de descomposición del campesinado**, se plantea que el desarrollo del capitalismo y la supresión de los mecanismos semifeudales de producción en el Ecuador acarrea el surgimiento de una masa de campesinos semiproletariados que son funcionales al proceso de acumulación en el Ecuador.

De su parte L. Martínez, en su trabajo **De campesinos a proletarios**, señala que los procesos de proletarización en el agro se han producido por un desigual desarrollo capitalista y por la diferenciación social dada el nivel de mercantilización de las comunidades campesinas.

Las modalidades que asume el proceso de proletarización son discutidas en base de estudios de caso representativos.

Así como se han estudiado los procesos de proletarización, también se ha analizado el de capitalización. S. Pachano en su obra **Capitalización de campesinos: organización y estrategias**, y M. Redelift en **El papel de las cooperativas agrícolas en la transformación del campesinado de la cuenca del Guayas**, observan los procesos de acumulación campesina en productores frutícolas y arroceros.

No se pueden dejar de lado los trabajos de O. Barsky, **Acumulación campesina en el Ecuador**, y el de G. Ramón, **Los procesos de diferenciación campesina**, que demuestran que, en el caso de los productores paperos del Carchi, se genera un proceso dife-

renciador hacia arriba por el acceso a recursos, crédito, tecnología, y capital. Por su parte, Ramón apunta que las relaciones tradicionales andinas son un obstáculo para la generalización de un proceso de diferenciación social.

El mayor intento descriptivo y analítico de las economías campesinas, a partir de criterios de diferenciación, social se lo encuentra en **La situación campesina en ocho zonas del Ecuador**, de ALOP-CESA-CONADE-FAO-MAG-SEDRI, que aporta un panorama general en la identificación de situaciones campesinas en las tres regiones del Ecuador.

Esta también ha sido abordada desde las relaciones de género. El trabajo de S. Valarezo, **Mujer y transformaciones agrarias**, analiza los cambios en los roles de la mujer dentro de un contexto de cambios agrarios. Este punto de vista es importante, ya que nos permite pensar en el papel desempeñado por la mujer en la reproducción de las unidades campesinas

En términos generales, la presente temática tiene como elemento nuclear la discusión sobre el impacto del mercado sobre los procesos de diferenciación campesina y el cambio de lógicas en la producción económica.

La mayoría de los trabajos relativizan un proceso ortodoxo de diferenciación campesina. Al contrario, la conformación de situaciones heterogéneas es una característica extendida en el agro ecuatoriano. Tanto es así que se han conformado unidades agrícolas capitalizadas que conviven en determinadas regiones con economías campesinas, sin que ello implique la formación de una burguesía

rural y un proletariado agrícola.

Algunos estudios se han efectuado sobre sectores empresariales agrícolas. Para no alargar la lista cabe mencionar a G. Schamis, con **Ecuador: la agroindustria cervecera**, L. Carrión y M. Cuvi, con **La palma africana en el Ecuador: tecnología y expansión empresarial**.

**2.3. Estado y agro.** Cualquier tipo de acercamiento analítico sobre la cuestión agraria en el Ecuador no está exento del papel desempeñado por el Estado en la dinámica económica y social del sector rural. En este sentido, varios han sido los autores que desde diversas ópticas, han aportado al conocimiento del rol estatal. A. Guerrero en su obra **Hacienda, capital y lucha de clases andina**, F. Velasco, **Estado y agricultura en el Ecuador: el proceso de formulación de la Ley de Reforma Agraria en 1973** y G. Cosse en **Reflexiones acerca del Estado, El proceso político y lo político agrario en el caso ecuatoriano y Estado y agro en Ecuador 1960-1980** reflexionan sobre las modalidades de intervención estatal en las políticas agrarias; muchos de ellos con efectos catapultadores de los procesos de diferenciación social y la formulación de zonas heterogéneas de producción.

Por su parte, M. Chiriboga, **El Estado y las políticas hacia el sector rural 79-82**, plantea la necesidad de distinguir la política agraria referida a la intervención del Estado sobre la propiedad rural, la política agrícola encaiminada a fortalecer la modernización y la política campesina destinada a con-

trarestar la eclosión movilizadora de los sectores campesinos.

E. Gonzales con **Ecuador, Estado y economías campesinas** es uno de los pocos investigadores que han centrado su análisis en el papel de las políticas estatales hacia los campesinos. Este trabajo incluye una reflexión sobre el cambio de racionalidad productiva entre los campesinos por efecto de la intervención estatal. En una línea diferente encontramos el trabajo de C. Verduga, **Un caso particular de intervención estatal en el desarrollo del capitalismo en el agro**, donde se analiza los efectos de la reforma agraria en relación a las tendencias de transformación de largo plazo en el agro.

A manera de síntesis se puede indicar que la característica fundamental de este tipo de trabajos, es el análisis más o menos global de las políticas estatales hacia el agro, sus tendencias, las fuerzas sociales que impulsan los proyectos de intervención y los efectos de tales intervenciones.

**2.4. La comunidad Andina.** Esta temática es relativamente nueva. Su estudio nace de la necesidad de interpretar situaciones que no encajan en la posición académica tradicional, es decir, conceptos tan amplios y ambiguos como campesinado, diferenciación social, proletarianización, se presentan como barreras limitantes al abordar realidades de comunidades indígenas andinas que contienen elementos de persistencia, continuidad, adaptación y resistencia.

En esa línea se encuentra el trabajo del CAAP. **Comunidad andina: alternativas políticas y desarrollo**, donde

se evidencia las modalidades especiales de acceso a tierra, relaciones de reciprocidad e intercambio no mercantil y funcionamiento de instituciones sociales comuneras que ponen freno a los procesos de diferenciación social.

M. Chiriboga con **El análisis de las formas tradicionales: el caso Ecuador**, propone un marco conceptual y metodológico para el estudio de la comunidad andina. J. Sánchez en **Estrategias de supervivencia en la comunidad andina**, analiza el papel de parentesco y el acceso a recursos; el mismo autor, en **La trama del poder en la comunidad andina y Faccionalismo, comunidad y proyecto étnico en los Andes**, aborda problemas concernientes a la especificidad de lo político entre los indígenas comuneros.

G. Ramón en su trabajo **La resistencia andina** plantea la existencia de mentalidades de larga duración por parte de los indígenas, en base al principio de adaptación-resistencia. Aquí hay una ruptura respecto a otras posturas conceptuales ya que se enfatiza la consistencia de lo comunal como un factor de identidad étnica.

La desestructuración de las comunidades indígenas, sea por su inserción en el mercado, por la intervención del Estado, por el proceso de diferenciación social y por la descampesinización, son temas contrapuestos a las tesis anteriormente mencionadas, que están representadas en los trabajos de varios autores.<sup>1</sup>

---

1. Me refiero a C. Farga con *Semiproletarianización y estrategia de reproducción campesina*, L. Salamea con *Las transformaciones de la hacienda y los cambios de la condición campesina* y el de D. Iturralde, *Guamate campesinos y comuna*



Los trabajos sobre comunidad andina también incorporan análisis sobre el papel de las migraciones como estrategias de menor costo social para las comunidades. Bajo esa perspectiva se hallan el de C. Lentz, **Estrategias de reproducción y migración temporaria: indígenas de Cajabamba Chimborazo** y el de L. Martínez, **Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la Sierra**.

Como podemos observar, el tema de la comunidad andina ha sido abordada desde algunas ópticas conceptuales. Por ser un problema relativamente nuevo, los intentos por constituir una interpretación general de su funcionamiento, articulación a la sociedad global y participación política, son todavía escasos.

Por último, no se puede negar la influencia que han tenido en los investigadores ecuatorianos, los aportes y experiencias académicas desarrolladas en países como Perú y Bolivia, que poseen una larga trayectoria en el abordaje de temas relacionados a lo "andino".

2.5. Los movimientos sociales en el agro. Básicamente, la mayor parte de estudios sobre movimientos sociales en el agro han centrado su atención en los movimientos campesinos.

Si bien hubo intentos precursores, como el de O. Albornoz, **Las luchas indígenas en el Ecuador**, que analiza cronológicamente las rebeliones indígenas, es a partir de la década del 70 que el tema cobra mayor importancia por los cambios estructurales que estaban ocurriendo en el país. La coyuntura de

la reforma agraria es la que concentra la mayor cantidad de trabajos: F. Velasco, con **Reforma agraria y movimiento campesino indígena en la Sierra**, O. Barsky, **La reforma agraria ecuatoriana** y H. Ibarra, **La movilización campesina antes de la reforma agraria**, son aportes interpretativos que analizan el papel desempeñado por los movimientos campesinos en el contexto señalado.

Casi todos los trabajos hacen mención a movimientos campesinos serranos. El Litoral es abordado escasamente, salvo el trabajo de J. Uggen, **Peasant mobilization in Ecuador: a case study in Guayas province**, quien sugiere que la organización campesina en la Costa se desarrolló por la presencia de motivaciones fundamentales: la lucha contra las plantaciones bananeras norteamericanas y la presión para finiquitar las relaciones precarias al interno de los latifundios. En esa misma postura puede ubicarse el trabajo de J. Santos Dito, **Leyes y sangre en el agro**.

La década del 80 es una fase altamente productiva en la difusión de estudios sobre movimientos campesinos. El denominador común en todos ellos es el abordaje del carácter regional y local de las demandas campesinas, y el rol desempeñado por las organizaciones de segundo grado en su relación con el Estado y las principales centrales sindicales. Es una etapa donde se evidencia el surgimiento de instancias representativas de corte claramente étnico, con la cual, se demuestra la inflexibilidad de las posiciones políticas de los gremios nacionales articulados a partidos de izquierda, que encapsulaban lo étnico

dentro de una comprensión clasista, sin poder generar respuestas a las demandas de este importante sector del movimiento campesino ecuatoriano.

En los últimos años se han analizado los movimientos campesinos desde la heterogeneización campesina, la modernización, las políticas estatales y el proceso de reciente democratización de la sociedad. Bajo esta línea encontramos los trabajos de M. Chiriboga, **Crisis económica y movimiento campesino e indígena** y **Movimiento campesino e indígena: la construcción de identidades en una sociedad heterogénea** y el de S. Pachano, **Transformaciones en la estructura agraria: personajes, actores y escenarios**.

La característica fundamental en este último periodo es la multiplicidad de demandas campesinas con varios ejes de articulación. En ese sentido, los estudios realizados dan cuenta de que la lucha por la tierra ha dejado de ser el elemento aglutinador de los movimientos campesinos e indígena, sean estos regionales o nacionales.

### 3. Perspectivas

¿Qué hacer hacia el futuro? ¿Cuáles tendencias sociales, políticas y económicas generadas en el agro deben ser estudiadas? ¿Cómo mejorar la capacidad interpretativa teórico-metodológico de las Ciencias Sociales hacia el agro ecuatoriano? Son las preguntas que se plantean los investigadores con miras al término del presente siglo.

Es un hecho demostrado que el desarrollo del pensamiento agrario ha girado en torno a las principales transfor-

maciones estructurales, dinámicas sociopolíticas y eclosión de sectores y fuerzas sociales en el campo. Tampoco se puede negar la influencia de ciertas corrientes teóricas que, sustentadas en fundamentos conceptuales que hoy en día resultan paradigmáticos, elaboraron una interpretación de lo agrario en términos especulativos.

Al parecer, existe un consenso entre las instituciones e investigadores que trabajan sobre lo agrario de que las Ciencias Sociales ecuatorianas deben construir enfoques alternativos de las problemáticas agrarias, ya no desde las particularidades, sino desde las totalidades sociales. En ese sentido, valdría la pena revisar lo que se ha estudiado hasta la actualidad para tener una base de partida y, desde allí, plantear un panorama temático de lo que falta por hacer.

Esa intencionalidad deberá tomar en cuenta las especificidades de los diferentes sectores agrarios, para analizarlos en su constante relación con las dinámicas generales. Aún más, será un objetivo primordial el construir pautas de reflexión que den rápida cuenta de los procesos sociales ya que, con mucha frecuencia, existe un desfase temporal entre las veloces transformaciones que se presentan en la realidad agraria y los procesos interpretativos de la misma.

La elaboración de un nuevo marco temático debería considerar un conjunto de prioridades a ser investigadas, de acuerdo a las necesidades que el país y la comunidad académica plateen. para tener una lectura del conjunto y las par-

Las áreas temáticas podrían abordar varios problemas:

- El sistema alimentario nacional desde instancias investigativas, que den cuenta de los límites y capacidad de la suficiencia del aparato productivo agrario y su relación con las políticas ejecutadas desde el Estado. Aquí podría incluirse el análisis de los modelos de consumo alimenticio de la población, y rebasar las descripciones nutricionistas que se han efectuado en décadas anteriores.

- Generar una relectura del rol desempeñado por el Estado en la aplicación de políticas de ajuste dentro de un contexto agrario. Analizar las implicaciones de las medidas estatales en los diferentes sectores sociales conformantes del mundo rural.

- Promover una reflexión acerca de las condiciones actuales en que se halla la estructura agraria ecuatoriana, pues desde la ejecución de las leyes de reforma, los aportes académicos solo han abordado las consecuencias de ésta en determinadas regiones y micro regiones.

- Interpretar los cambios producidos en la racionalidad productiva y en las relaciones sociales de ciertos grupos campesinos, que se han insertado en un modelo de agroexportación no tradicio-

nal.

- Pensar en las potencialidades políticas del campesinado y movimiento indígena en relación al proceso de democratización, las intencionalidades de los grupos de poder y los proyectos de los partidos políticos del país.

- Investigar la multiplicidad de situaciones en que se encuentran los sectores sociales del campo, derivados del proceso de transformaciones agrarias. Pensemos que, en la actualidad, las fronteras agrícolas expandidas por la colonización se han reducido, y que los mercados laborales se han constreñido a causa de la crisis económica.

- Promover una serie de investigaciones que den razón de la participación de las economías comunales en los mercados agropecuarios. Evaluar el peso de su producción en términos de la demanda nacional y el papel que ellos desempeñan en el sistema alimentario nacional.

Por último, hay que señalar que los problemas citados hacen parte de una gran variedad de áreas temáticas que pueden desarrollarse.

El tipo de abordaje que se realice dependerá de la intencionalidad que asuman instituciones e investigadores con respecto al agro ecuatoriano. •